



Dr. José E. Morales Mancera.  
Dr. En Filosofía.  
Contador Público y Lic.  
en Administración de  
Empresas.  
Conferencista regular  
y Socio de Honor de  
USEM CDMX.

## Economía del postmercado: el ocio exige su lugar como generador de trabajo

**S**i la época agraria terminó hace tiempo y desplazó la gente a la industria y a su vez el industrialismo pudo pasar sus excedentes humanos a los servicios, ahora estamos ante el fenómeno mundial de optar por la productividad de la máquina y del robot con el consiguiente desempleo masivo y la paralización progresiva de los mercados, o por el contrario, humanizar nuestros conceptos de beneficio y devolver una parte de la productividad a la sociedad, a condición de capitalizar el ocio y darle su propio contenido.

La falta de trabajo orientado al mercado y la reducción de los tiempos de jornada para evitar los despidos masivos ya se da en muchos países.

Ya se habla de aquellos (muy numerosos) que tienen un empleo aparente pero no orientado al valor agregado, ni al desarrollo humano personal; ahí se ubica gran parte de la burocracia, muchos hombres del campo a niveles de autoconsumo y las costosas fuerzas militares de las grandes potencias preparadas para la destrucción en nombre de la seguridad y, que en este siglo, han costado mucho más que lo que habría costado darle sentido económico al ocio humano productivo.

La creciente inseguridad social ha creado nuevas estructuras, la infinidad de guardias privados y públicos, unos que cuidan que los hombres no se salgan de las cárceles y otros que cuidan que los hombres no entren a las otras cárceles construidas por los que tienen miedo y se encierran en coches blindados y en casas fortaleza.

La disyuntiva es clara, gastar en protección llenos de pánico social o gastar en el desarrollo del espíritu del hombre de la calle.

Hacer rentable el ocio como forma de desarrollo de la cultura y de la asistencia social es la forma de evitar el paro total en sus dos áreas: la del trabajo y la de los mercados, donde se cobra y donde se paga.

Es un hecho que el trabajo como lo hemos entendido hasta ahora (como “el derecho al trabajo”) está por terminar en los países avanzados. El concepto marxista de ocupación plena, de origen fue una dislate, pues no es lo mismo ocupación plena o activismo exacerbado, como fatiga agotadora para todos, que la derrama de ingresos suficientes por familia. Sin que todos tengan que ir a trabajar o con reducción de horas, puede haber mayor derrama de ingresos que si todos asisten a ocupaciones improductivas sin valor agregado.

El problema real es qué se hace con los que no deben asistir a trabajar, o salen más temprano. Cómo se ocupan productivamente.

Pronto habrá que hablar del *derecho* al ocio bien entendido, no a la ociosidad, si queremos que las empresas sigan vendiendo y que no haya que gastar en represiones a los que sin destino en la vida y carentes de ingresos y de esperanza, generan pánico a la minoría que lo tiene todo menos seguridad, porque los sin esperanza gastan su tiempo en una ociosidad pernicioso que conduce a la droga y a la degeneración lo cual los convierte en antisociales o los obliga a robar para comer.

El problema de disminuir la demanda de droga en los E.U. se debe buscar enseñado al desocupado a utilizar su tiempo en la construcción de valores personales y de servicio a los demás. Para ello habrá que modificar de raíz a los medios masivos de comunicación para que de hedonistas y violentos se conviertan en culturales y deportivos.

Anticipemos las conclusiones. El problema del desempleo tiene una solución: el ocio productivo. No solo por los lugares de vacaciones que ya son al mismo tiempo negocio sino por su triple contenido.

El ocio bien entendido debe tener tres metas:

- a) *desarrollo integral del hombre*: inicialmente los que por si solos no alcanzan puesto en las empresas, pues sólo alcanzará trabajo real una minoría de los mejor capacitados;
- b) *asistencia social a minusválidos*, desligada del estado paternalista aunque apoyada por este, pero manejada por un voluntariado en crecimiento que toma los recursos de otros voluntarios ricos dueños de las empresas y
- c) *desarrollo del arte y la cultura* en un nuevo renacimiento con mecenas multiplicados. No pretendo dar una solución a uno de los principales problemas que se agravará día a día y provocará la crisis mundial: el desempleo masivo y el retorno a la sociedad salvaje de agresores, agredidos y vigilantes de ambos bandos.

Sabemos que metafísicamente la privación es la potencia de su contrario, el ocio es así la potencia del trabajo para los que se han quedado sin el y la potencia del mercado para poder vender sin regalar a personas que viven con esfuerzo y dignidad en actividades sociales y cultas aunque no trabajen en nuestro sentido actual puramente material y mercantilista.

El derecho al ocio productivo deberá garantizar a quienes quieran desarrollarse o ser artistas en serio o requieran realmente de una asistencia social no gubernamental que la puedan tener o la puedan dar, de la mejor calidad, sin que esto sea inflacionario y ésta justicia distributiva dé vida nuevamente a la justicia conmutativa del intercambio comercial y le dé un nuevo contenido al capitalismo de libre mercado en el callejón sin salida en que está metido.

El altruismo es la puerta del trabajo sin limitación del mercado, pues la demanda es casi infinita.

En una sociedad del ocio bien entendido, las oportunidades de trabajo son enormes pues regresaríamos a un renacimiento en el cual el arte sería pagado, los talleres se desarrollarían, los músicos podrían tocar en las plazas, y las obras y fundaciones benéficas darían cabida a personas que obtendrían ingresos con que comprar sin necesidad de robar.

El llamado voluntariado de las asociaciones civiles y de asistencia privada tienen en el mundo cada vez más importancia y llegarán a ser socialmente tan útiles como el empresariado o las escuelas. Es la nueva área que crece de la sociología.